

UNA NUEVA VIDA

Moisés, de diez años de edad, observaba la gran ciudad por la ventanilla del avión. Aquél sería su nuevo hogar. *"¿Cómo será vivir en los Estados Unidos?"*, se preguntaba el pequeño. *"¿Tendré amigos en este lugar? ¿Cómo podré hablar con ellos, si no entiendo su idioma?"*

Moisés y su familia habían huído de su tierra natal, en África central, por causa de una terrible guerra. Desde que Moisés tiene uso de razón, su familia siempre ha vivido en campamentos de refugiados. Moisés recuerda que construían albergues con palos y lonas de plástico. Cuando llovía, todo se encharcaba. A menudo no había suficientes alimento para la familia ni agua para beber. En ocasiones, llegaban bandas de maleantes que se dedicaban a robar cualquier objeto de valor que pudieran hallar. Moisés y su familia tuvieron que dormir más de una vez al aire libre, para escapar de las bandas.

"Siempre orábamos pidiendo la protección de Dios —dice Moisés—. Pero en ocasiones me preguntaba por qué Dios permitía que me sucedieran esas cosas".

ES HORA DE PARTIR

Finalmente, llegó el día. El papá de Moisés reunió a la familia y les dijo:

—Tengo buenas noticias. Pronto dejaremos el campamento para ir a vivir a un país nuevo: los Estados Unidos.

De inmediato, Moisés se llenó de preguntas: *"¿Cómo será la vida en este nuevo país? ¿Dónde vamos a vivir? ¿Cuánto falta para que nos vayamos?*

La familia comenzó a hablar de cómo sería la vida en los Estados Unidos.

—En ese país la gente está tan ocupada con el trabajo y las diversiones que no tiene tiempo para Dios —dijo el papá—. Pero nosotros no podemos olvidarnos de Dios: tenemos que hablar a los demás de su amor.

APRENDER COSAS NUEVAS

La familia llegó a los Estados Unidos y se mudó a un apartamento. Moisés, su hermano y sus hermanas se inscribieron en la escuela. El primer día de clases, Moisés no sabía dónde ir ni cómo encontrar su salón de clases. Los demás niños pasaban a su lado como si él

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

CÁPSULA INFORMATIVA

- En los últimos 25 años, millones de refugiados como Moisés y su familia han inmigrado a Norteamérica. Muchos han sido reubicados por causa de guerras, hambrunas, inundaciones u otras catástrofes en sus países de origen.
- Parte de nuestra ofrenda del décimotercer sábado será destinada a establecer iglesias entre los grupos de refugiados que viven en Norteamérica.

no existiera. Todos hablaban inglés, un idioma que Moisés no comprendía. Finalmente, alguien vio que Moisés estaba perdido y le mostró a qué salón tenía que ir.

Moisés empezó a estudiar con tanto empeño que pronto pudo comunicarse en inglés con sus compañeros. Comenzó entonces a decirles a sus amigos que Jesús los amaba. Algunos le hicieron caso, pero otros lo ignoraron. Eso entristeció a Moisés, pero le pidió a Dios que les abriera el corazón para que tuvieran el deseo de saber más de Jesús.

El papá y la mamá de Moisés se esforzaron para estudiar inglés, para encontrar trabajo. Necesitaban ayuda para todas las cosas: no sabían cómo ir a hacer las compras ni cómo llegar a la iglesia. ¡En ocasiones se les hacía todo tan difícil! Pero después de varios meses de estudiar inglés y buscar trabajo, el papá halló un empleo.

¡EL ATAQUE!

Un día, Moisés oyó gritos fuera del departamento. La puerta se abrió repentinamente y su papá entró tambaleándose, cubriéndose el rostro con las manos. Moisés se enteró de que algunos adolescentes no querían que su familia viviera en su vecindario. Uno de ellos le había arrojado una piedra a su papá, acertándole en el ojo. En el hospital, los médicos le dijeron al papá que nunca más podría ver con ese ojo. Moisés se enojó con los muchachos que había lastimado a su papá, pero el papá le dijo a la familia:

—No podemos enojarnos cuando alguien nos lastima. Tenemos que perdonarlos y orar por ellos.

Moisés sabía que su papá tenía razón, pero le seguía resultando difícil perdonar a los que les habían hecho tanto daño.

La familia encontró otro lugar donde vivir, y ahora los miembros de la iglesia a la que asisten ayudan a pagar los estudios de los niños, para que puedan asistir a una escuela adventista.

Moisés quiere ser pastor, así como lo era su abuelo en África. Ya desde ahora ha comenzado a compartir el amor de Dios con sus vecinos. Les ofrece estudiar la Biblia con ellos para que también ellos aprendan a amar a Dios. "Dios ha acompañado a mi familia en tiempos difíciles —dice el niño—. Nunca nos abandonará".

Niños y niñas, parte de nuestras ofrendas del décimotercer sábado ayudarán a que familias refugiadas como la de Moisés puedan aprender más de Dios. Podemos ayudarlas haciéndonos sus amigos y hablándoles del amor de Jesús.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©